

Universidad, teología y pedagogía

HERNANDO SEBÁ L.*

RESUMEN



La preocupación de la universidad por «lo humano» es y seguirá siendo uno de los pilares de la educación. De allí se desprende que en el ámbito de la interdisciplinariedad, la formación integral de la persona sea el centro de interés en el que confluye el acto pedagógico de una comunidad universitaria.

La pedagogía, como parte esencial de la universidad, es el elemento fundamental del compromiso con el mejoramiento de la calidad educativa. La pedagogía es el saber del educador en su función de promover el aprendizaje y el crecimiento personal y social de sus estudiantes.

La teología, como parte esencial del saber universal, debe estar presente en la universidad, y clarificar -ante la progresiva secularización- un nuevo contexto social, cultural y religioso, condiciones que hacen legítimo su discurso en aras de un verdadero diálogo interdisciplinar. La teología enriquece al acto educativo, por cuanto está en la base de una educación que busca la formación de la persona, en orden a su fin último, que es la salvación. Por eso la teología quiere que la educación sea expresión del plan salvífico de Dios.

* Licenciado en Filosofía, Universidad Javeriana. Master en Filosofía con especialidad en Pedagogía de la Comunicación, Instituto Católico de París. Coordinador de la Especialización en Enseñanza Religiosa Escolar y Catequesis, Centro de Universidad Abierta, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Oficina: Carrera 7 No. 42-27. Correo electrónico: hseba@javeriana.edu.co

Abstract

The concern of the University for the human being is and will remain one of the pillars or fundativas of education. Therefore within the scope of interdisciplinary fields, the person's integral formation or training is the center of interest for a University community's pedagogic act or action.

The pedagogy as an essential part of the University is the fundamental element of the commitment to the improvement of educational quality. The pedagogy is the educator's know-how or knowledge in his duty of promoting the apprenticeship and its students's personal and social growth.

Theology as a basic part of universal knowledge must be present at the university, clarifying the conditions that make its discourse legitimate, face with a progressive secularization, a new social, cultural and religious context, moving towards a real interdisciplinarian dialogue. Theology enriches the educational project, since it is within the basis of an education that is looking for the human being's formation towards ultimate purpose which is the redemption or salvation. Therefore theology intends that education should be an expression of God's plan of salvation.

En medio de bastantes interrogantes, expectativas y alternativas que se formulan en relación con la universidad del siglo que comienza, con gran satisfacción constatamos la afirmación cada vez más frecuente y de voces muy autorizadas de que ella tiene por encima de todo una función educativa, es decir, formadora de la integridad de la persona. Parece que esta función, si bien corresponde a unos contenidos muy distintos a los de otros niveles educativos, sigue siendo fundamental.¹

La ley rectora de la educación superior en Colombia le señala como su primer objetivo el de «profundizar en la formación integral de los colombianos».² Edgar Morin en su ya famoso estudio sobre *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, decía: «Es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo que concibe

-
1. Pensamos, por ejemplo, en estudios como los de padre Alfonso Borrero C., S.I., «Interrogantes sobre la educación del futuro», *Memorias de la Primera Asamblea del área educativa*, Pontificia Universidad Javeriana, ACODESI, et al. Bogotá, marzo de 2000, pp. 85-129, y «La educación encierra un tesoro», *Informe de la UNESCO*, dirigido por J. Delors, Santillana, Madrid, 1986.
 2. Ley 30, artículo 6.

nuestra humanidad de manera insular por fuera del cosmos que lo rodea, de la materia física y del espíritu del cual estamos constituidos.»³

Para que la universidad -educación de lo superior y para lo superior- no actúe de «manera insular», debe estar convencida, según palabras de Fernando Savater, de que «la educación es sin duda el más humano y humanizador de todos los empeños».⁴

De hecho hoy ya no se discute que la educación es un proceso que dura toda la vida y que ese proceso «es un aspecto esencial -tal vez el aspecto esencial- del desarrollo humano: ser educado es disfrutar de una vida más plena y es disponer de un rango más amplio de oportunidades...»⁵

Pero ¿qué tiene que ver esta constatación con la teología y la pedagogía?

LA VITALIZACIÓN DEL DISCURSO PEDAGÓGICO UNIVERSITARIO

La relación más evidente en el tema que nos ocupa, es la de la universidad con la pedagogía. Durante mucho tiempo se consideró que ésta sólo era estudiada dentro de la universidad como el saber que imparten las facultades de educación para preparar a los maestros de básica primaria, secundaria y media; además, como un saber relacionado, bien con la didáctica (ciencia o arte de la enseñanza), bien con la aplicación de las llamadas «ciencias de la educación» (psicología, sociología, administración educativa, etc.).

En ese enfoque, la pedagogía era un saber del cual ya no tenían que ocuparse otras facultades o departamentos porque a éstos únicamente les correspondía el fomento de la investigación y de la interacción con la sociedad (como si tales funciones no tuvieran un profundo sentido formativo).

El padre Alfonso Borrero C., S.I., habla del «fraccionamiento del acto pedagógico o educativo»⁶, hoy reforzado por algunas interpretaciones de la

3. MORIN, EDGAR, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, p. 35.

4. Citado por GÓMEZ BUENDÍA, H., *Educación, la agenda del siglo XXI*, PNUD-TM Editores, Santafé de Bogotá, 1998, p. 13.

5. GÓMEZ BUENDÍA, H., *Ibidem*, p. 12.

6. BORRERO C., ALFONSO, S.I., «Interrogantes...», p. 112.

llamada «educación virtual» que supuestamente va a suplantar la función del maestro en tanto educador.

Las nuevas tendencias en la educación superior, al menos en Colombia, apuntan, sin embargo, a destacar la importancia de profundizar en una «*pedagogía universitaria*» como elemento fundamental del compromiso con el mejoramiento de la calidad educativa en este nivel. *Pedagogía* que se puede entender de diferentes maneras⁷, según diversos referentes teóricos, pero de todas maneras asociada a un saber del educador en su función de promover el aprendizaje y el crecimiento personal y social de sus estudiantes.

Pedagogía que actualiza los criterios de que «no es lo mismo ser especialista en un determinado saber que saber enseñarlo». Éste es un fenómeno muy corriente en el mundo universitario, donde muchos catedráticos conocen su materia, pero no saben enseñar. El compromiso del docente universitario no es sólo la trasmisión del contenido de una disciplina académica, sino la formación integral de las personas, de los colombianos y colombianas, profesionales y/o investigadores que necesita una sociedad en proceso de formación como la nuestra.

Pero no nos referimos únicamente al contexto nacional, en el cual la Constitución Política, en su artículo 68, ha establecido que la enseñanza (no excluye ningún nivel educativo) estará a cargo de personal de reconocida idoneidad ética y *pedagógica*, sino a planteamientos importantes de otras latitudes. Es pertinente recordar lo que hace algunos años afirmaba el profesor Nicholas Lobkowitz ante la Asamblea General de Rectores Universitarios de Europa: «Si la universidad renuncia a su función educadora, corre el riesgo de formar bárbaros, científicamente competentes, que constituye el tipo más peligroso de seres humanos que existe en la actualidad.»⁸

7. Por ejemplo: «Hay pedagogía cuando se reflexiona sobre la educación, cuando el 'saber educar' implícito, se convierte en un 'saber sobre la educación' (sobre sus 'cómos', sus 'porqués', sus 'hacia dónde'). El desarrollo moderno de la pedagogía como ciencia - o mejor, del saber pedagógico como saber científico - significa adicionalmente la sistematización de este saber, de sus métodos y procedimientos, y la delimitación de su objetivo; en una palabra, su configuración como disciplina teórico-práctica.» Lucio A., Ricardo. Pro manuscrito.
8. LOBKOWICZ, NICHOLAS, Presidente de la Universidad de Munich. Ponencia en la VII Asamblea General de la Conferencia de Rectores de las Universidades de Europa, Helsinki, 1979. Pro manuscrito.

Igualmente podemos hacer referencia a los cuatro pilares establecidos por la UNESCO para la educación del siglo XXI (aprender a *conocer*, aprender a *hacer*, aprender a *convivir* y aprender a *ser*) que señalan un compromiso de la universidad con la transdisciplinariedad⁹, con la educación integral y con un nuevo humanismo.

El saber del educador universitario aparece así como un saber complejo y autónomo. Por una parte dice relación con el dominio de los contenidos y de una determinada especialidad, pero también con el dominio de posibles puentes entre esta especialidad y otras disciplinas (integración de saberes¹⁰), y sobre todo con los nexos entre esa especialidad y el sentido de la vida de quien la estudia. Además, dice relación, en la propia especialidad, con el dominio de la epistemología, la didáctica y la metodología de esa área del saber (estructuras de pensamiento y niveles cognitivos y metacognitivos que puede o tiene que promover la especialidad). Todo ello dentro de una perspectiva antropológica, axiológica y ética adecuada y con un compromiso decidido, no sólo con un tipo de profesional, sino con un tipo de sociedad y de país.

Este saber reclama su autonomía e independencia y al mismo tiempo se proclama científico, el cual se reviste de legitimidad gracias al pluralismo epistemológico y metodológico y a las nuevas clasificaciones que caracterizan a la ciencia en el actual momento de la historia.¹¹

LA TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

La relación entre universidad y teología, hoy por hoy, no parece tan evidente a muchos. La revolución experimentada en el campo científico y en el concepto de la ciencia, ha tenido sus repercusiones en la teología. El mundo vive hoy en un régimen de secularización y en una cultura plural. La teología se encuentra en un nuevo contexto social, cultural y religioso en donde la

9. BASARAB NICOLESCU, «La evolución trasdisciplinar de la universidad, condición para un desarrollo sostenible.» Conferencia en el Congreso de la Asociación Internacional de Universidades, Tailandia, 12-14 de noviembre de 1997.

10. Cfr., *Ex corde Ecclesiae* # 16.

11. Por ejemplo, la de J. Habermas: empírico-analíticas, histórico-hermeneúicas y ciencias orientadas críticamente.

increencia o el ateísmo ya no son vistos como algo anormal, o al menos inusual.

Ya a mediados del siglo XIX, el cardenal John Henry Newman se preguntaba si resultaba compatible con la idea de universidad privar a la teología de un lugar entre las ciencias que la universidad abarca. Su argumento silogístico era el siguiente:

Una universidad hace profesión, por su mismo nombre, de enseñar un saber universal. La teología es ciertamente una rama de ese saber. ¿Cómo es posible, entonces, abarcar todas las ramas del saber, y excluir, sin embargo, de las materias enseñadas una que es, por lo menos, tan importante y extensa como cualquiera de las demás?¹²

El cardenal Newman tuvo que reunir diversos argumentos para mostrar la necesidad de la teología dentro de la universidad, tales como el del estatuto científico de esta disciplina y el de su mutua influencia con las demás ramas del saber. Por eso afirmaba:

Si una universidad es, por su propia naturaleza, un lugar de instrucción en el que se profesa un saber universal, y si en una cierta universidad, se excluye la religión, resulta inevitable una de dos conclusiones: o bien que el campo de la religión es estéril en cuanto al verdadero conocimiento, o que en esa universidad se omite una especial e importante rama del saber. El defensor de tal institución debe, por lo tanto, afirmar esto, o afirmar aquello. Debe sostener que poco o nada es conocido acerca del Ser Supremo, o que su centro de saber se llama a sí mismo lo que no es.¹³

Después de un largo razonamiento en el que hace gala de gran erudición, Newman concluye que eliminar la teología de la universidad «no es otra cosa que deshacer el tejido de la enseñanza universitaria. Es, según el proverbio griego, quitarle al año la primavera, o imitar el ridículo proceder de los actores que representaban un drama omitiendo su parte principal.¹⁴

En la modernidad se le quiere quitar a la teología su estatuto de ciencia y por tanto su capacidad de entrar en diálogo con otros saberes y ciencias, es decir, inhabilitarla para el diálogo interdisciplinar. Dice un teólogo contemporáneo:

12. NEWMAN, JOHN HENRY, «Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria» Eunsa, Pamplona, 1996, p. 55.

13. *Ibidem*, p. 57.

14. *Ibidem*, p. 97.

El problema en torno al carácter científico de la teología puede resultar irrelevante e inútil, si se reduce a una mera discusión académica sobre nombres. ¿Está todo resuelto empeñándose en demostrar que a la teología se le puede seguir llamando «ciencia»? No es un problema irrelevante si lo que se discute es la naturaleza del conocimiento teológico, llámese ciencia o no, y las condiciones mínimas para que pueda reclamar el derecho a entrar en el diálogo interdisciplinar.¹⁵

El concepto aristotélico de ciencia sufrió un duro revés en el siglo XIX, con la aparición del positivismo, que estableció a las ciencias naturales como arquetipos del saber científico. Pero en ese mismo siglo adquirió relevancia la distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. Tanto unas como otras reclamaron el derecho a ser ciencias aunque con métodos y estatutos epistemológicos diferentes. Se superó así el monopolio de lo científico que se había arrogado el positivismo. Se descubrió que en el examen del hombre integral, la ciencia positiva no lo es todo ni lo definitivo para el ser humano.

También ha aparecido muy claro que el conocimiento teológico no pertenece al mundo de lo técnico o de lo experimental, tal como lo concebía el positivismo, sino al *mundo del sentido*; sentido cuya fuente está en la revelación y en la fe.

Las teologías políticas y las teologías de la liberación han visto en la ortopraxis un criterio definitivo de verificación del conocimiento teológico. Éste no se limita a un propósito interpretativo del mundo y de la historia humana... Su propio sitio es la transformación del mundo y de la historia de acuerdo con el mundo de sentido que proporcionan la revelación y la fe.¹⁶

Bien lo dice el Vaticano II cuando afirma: «El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman y explicitan su misterio.»¹⁷

Dios, según el Concilio, se expresa en la historia y halla a su sujeto portador en el hombre como ser histórico. Entonces es claro que la inteligencia de esta palabra, o sea, la reflexión que se realiza desde la perspectiva de la fe -la teología- no se elabora ante todo a partir de textos, sino de la fe que

15. MARTÍNEZ D., FELICÍSIMO, *Teología fundamental. Dar razón de la fe cristiana*, San Esteban-Edibesa, Salamanca, 1997, p. 197.

16. *Ibidem*, p. 200.

17. *Dei Verbum*, 2.

se vive en la comunidad cristiana.¹⁸ El discurso sobre Dios -*sermo Dei*- debe ser un discurso encarnado, pues la misma fe cristiana debe ser una fe encarnada y comprometida.

Lo que más le interesa a la teología, hoy por hoy, es clarificar las condiciones que hacen legítimo su discurso sobre Dios y sobre el hombre, y por tanto que pueda ser admitido al diálogo interdisciplinar con las restantes ramas del saber. Diálogo interdisciplinar necesarísimo para la teología, porque se verá enriquecida con todos los enfoques de las otras disciplinas: la teología necesita escuchar y aprender de otras ciencias para poder ofrecer al mundo una actualizada interpretación de su mensaje revelado. También las demás ciencias saldrán beneficiadas de este diálogo con la teología, porque serán ayudadas a comprender ciertas realidades a las que normalmente no llegan en virtud de sus propios métodos y principios. En otras palabras, las ciencias le podrán encontrar un sentido último al misterio.

Desde esta nueva óptica, la teología ya no es sólo una disciplina científica que debe ser cultivada por especialistas teóricos de las facultades de teología, sino otra vinculación con el claustro, más que la proyección por medio de otros agentes encargados de la acción pastoral, homilética o catequética. La universidad, en cuanto institución histórica, en la que seres humanos históricos buscan su crecimiento humano por medio de la investigación y la docencia, cultivan interrogantes importantes sobre los textos sagrados y sobre la Iglesia, y viven su fe en comunidad, es un lugar en el que se encarna la Palabra de Dios, lleno de «semillas del Espíritu», en el que y sobre el que es necesario cultivar esta «inteligencia de la Palabra», es decir, la teología.

Dios se revela, pues, en la universidad, en la investigación, en la docencia, en la extensión, en la comunidad académica y científica, en una palabra: en toda la comunidad universitaria.

El este sentido también nos ilustra el Concilio Vaticano II cuando se refiere a las disciplinas que por excelencia se cultivan en la universidad -la filosofía, la historia, las matemáticas, las ciencias naturales y las artes- y dice

18. Cfr., CHENU, B., *Teologías cristianas de los terceros mundos. Teologías latinoamericanas, negra sudafricana, africana y asiática*, Ed. Herder, 1989, p. 11.

que quienes se dedican honestamente a ellas, de hecho están colaborando con la comprensión y con la realización del plan salvífico de Dios.¹⁹

UNA TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

La óptica cristiana nos permite percibir, tras la vida universitaria en sus funciones de docencia, investigación o extensión, en general, o de manera específica en lo que se refiere al saber teológico, ante todo una teología de la educación. «La verdadera educación -enseña también el Concilio Vaticano II- se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último»²⁰ que, en cristiano, es su salvación. Este es el plan de Dios. «Dios es tan bueno - enseña un maestro de la educación cristiana - que una vez creados por Él los hombres, quiere que ellos lleguen al conocimiento de la verdad»²¹, de modo que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe, y se salven.

La auténtica educación es, pues, expresión del plan salvífico de Dios. Los educadores (y por lo antes dicho, los educadores universitarios y los teólogos, en cuanto educadores) somos colaboradores de ese plan. El actual Sumo Pontífice ya nos lo recordaba en la exhortación apostólica postsinodal sobre los *fieles laicos*:

Dios es el primer y gran educador de su pueblo... La obra educadora de Dios se revela y cumple en Jesús, el Maestro, y toca desde dentro del corazón de cada hombre gracias a la presencia dinámica del Espíritu. La *Iglesia madre* está llamada a tomar parte en la acción educadora divina, bien en sí misma, bien en sus distintas articulaciones y manifestaciones²² y dentro de ella tienen un importante lugar las universidades católicas.²³

La educación que imparte la Pontificia Universidad Javeriana y el estudio de la teología se dan actualmente dentro de las aulas del claustro en la capital, pero igualmente en un sinnúmero de localidades del país donde se padecen los graves problemas de todos conocidos, y al mismo tiempo donde se da una gran variedad de expresiones culturales. Para todos esos lugares

19. Cfr., *Gaudium et spes*, 57.

20. *Gravissimum educationis*, 1.

21. Con esta cita de San Pablo a Timoteo (1 Tim. 2,4) iniciaba san Juan Bautista de La Salle su obra magna de teología de la educación titulada *Meditaciones para el tiempo de retiro* (Med. 183, 1,1).

22. ChL, No. 61.

23. *Ibidem*, No. 62.

tienen validez las anteriores reflexiones. En todos ellos se precisa cada día de un mejoramiento de la calidad educativa y pedagógica; en todos ellos se tiene el compromiso de realizar la «inteligencia de la fe», esto es, de hacer reflexión teológica; y en todos ellos, en estos compromisos, se hace realidad una teología educativa.

A profundizar en esta tarea nos animan las palabras del padre Peter-Hans Kolvenbach, S.I., cuando nos invita a:

Educar para sanar y mejorar esa realidad concreta y caminar hacia una sociedad más justa y pacífica, creando una nueva cultura... No transmitimos una educación neutra de gran calidad... estamos convencidos que la fe es el mejor fermento para purificar y potenciar la cultura de nuestros países en un momento de cambio de época tan espectacular.²⁴

24. «Carta del Padre General a la Asamblea del Área Educativa de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús» (marzo 15 de 2000). *Memorias de la Primera Asamblea del Área Educativa*, Op. cit. p. 19.